

DOSSIER

# DE LA PSICOLOGÍA GENERAL A LA PSICOLOGÍA DEL DEPORTE: MARCOS TEÓRICOS, RELACIONES Y DEPENDENCIAS

**Katia Rubio**

**RESUMEN:** La Psicología del Deporte ha vivido en los últimos años una gran expansión como campo de intervención y área de conocimiento. Buscando su identidad paradigmática en la Psicología y en las Ciencias del Deporte investigadores de la Psicología del Deporte y psicólogos vinculan preguntas de su aplicación perdiendo el referencial teórico que la llevó al nivel donde hoy se encuentra. En este artículo se busca recorrer parte de la trayectoria de la Psicología del Deporte, más específicamente los últimos 40 años, en busca de los conceptos y referenciales teóricos que sustentan, en la actualidad, el pensamiento y la práctica de profesionales involucrados en el área, para una comprensión de la circunscripción del campo de actuación. Por tanto discutimos la localización de la Psicología del Deporte en cuanto sub-área de las Ciencias del Deporte y/o especialidad de la Psicología, así como las transformaciones ocurridas en concomitancia con el proceso histórico por el que pasaran las ciencias madres.

**ABSTRACT:** The Sport Psychology has been expanded to an intervention field and a knowledge area. Psychologist and Sport Psychology researchers search for a paradigm identity from Psychology and Sport Science. However, as they study an applied Sport Psychology, they are also moving away from its theoretical references. The present study reviews the Sport Psychology trajectory, in particular, the last 40 years. It was analysed the current concepts and theoretical references which orientate the professional's thinking and practice in order to understand the delimitation of the field. Sport Psychology was discussed as a sub-

area of Sport Science and/or a Psychology Specialization and also its transformation which took place at the same time as the historical process of the science.

## Introducción

Durante mucho tiempo la Psicología del Deporte fue definida como el estudio del comportamiento humano en el contexto del deporte. Aunque breve, esta definición proporciona conceptos que fundamentan tanto a la Psicología como al Deporte. Si por un lado se entiende a la Psicología como el estudio del comportamiento humano, identificándola con el conductismo, una de las corrientes de la Psicología, inscribe al deporte como universo de varias prácticas, a pesar de no definirlo.

Más recientemente, la Federación Europea de Psicología del Deporte (1996) presentó a la Psicología del Deporte como:

*Los fundamentos psicológicos, procesos y consecuencias de la regulación psicológica de actividades relacionadas con el deporte de una o varias personas actuando como sujeto de actividad. El foco puede ser el comportamiento o diferentes dimensiones psicológicas del comportamiento humano (esto es las dimensiones afectivas, cognitivas, motivaciones o sensaciones motoras (p.221).*

La ampliación del concepto de Psicología del Deporte refleja la dinámica de las cuestiones relacionadas tanto con la construcción de la teoría específica del área — que no puede ser vista separada del movimiento, porque pasan la Psicología y el Deporte como un todo— como con la aplicación práctica de ese conocimiento, una de las razones de grandes discusiones académicas y tensiones institucionales. Esto quiere decir que para que se pueda comprender la demanda creada en torno a la Psicología del Deporte como área de conocimiento y campo de intervención en la actualidad (Rubio, 1999; 2000a), es imprescindible conocer su historia y las relaciones con las ciencias afines, justificando un área de conocimiento (Rubio, 2000b).

Considerada por los neófito como un producto de los años 80, la Psicología del Deporte cuenta con una historia de más de 100 años (Mc Cullagh, 1995) y una producción que abarca una amplia gama de asuntos relacionados a comportamientos y estados emocionales con actividad física y deporte, en varias corrientes teóricas y paradigmas.

Un examen de la literatura (Brustad y Ritter-Taylor, 1997; Gill, 1986; Weinberg y Gould, 1995; Willians y Straub, 1991), apunta que los psicólogos del deporte estuvieron particularmente interesados en la variación de las dinámicas individuales y grupales que ocurren en los contextos deportivos como un todo, así como en los resultados de situaciones prácticas regulares y estacionales de actividades físicas. Para hablar de tales variaciones, estos profesionales identifican y examinan un gran número de factores que pueden ser categorizados tanto respecto a diferencias individuales como respecto a su influencia social.

Las diferencias individuales se refieren tanto a los trazos estables, disposiciones o características del individuo como edad, personalidad, ansiedad, motivación y nivel de habilidad, residiendo en la variación de esas diferencias la explicación y la producción de comportamientos de practicantes de deporte y actividad física. Lo que los estudios

han buscado cuestionar es si los factores relacionados con el deporte o el ambiente social pueden afectar el comportamiento de la práctica del deporte y de la actividad física, y también la adhesión de los participantes.

En el caso de las actividades colectivas, las características del grupo (tamaño, nivel de cohesión, composición) y el comportamiento del líder del grupo (profesor, técnico o capitán) han sido vistos como factores que interfieren en el comportamiento de sus componentes. Además de eso, los orígenes socio culturales de sus miembros (etnia, clase social) y la naturaleza de la estructura del deporte en sí (modalidad deportiva, organización de objetivos, presentación de la estructura del programa ) desempeñan gran influencia en la dinámica del equipo.

Durante varias décadas, reflejo de una conducta metodológica, las investigaciones en Psicología del Deporte analizaban la influencia de las diferencias individuales y las relaciones sociales separadamente, resultando en una serie de estudios históricos, aunque parciales. Siguiendo al movimiento de la ciencia y la necesidad de estudiar los fenómenos humanos de forma relacional, Feltz (1992) señaló que se han acumulado evidencias considerables para mostrar que las características del rendimiento individual interaccionan con factores en el medio social para determinar el comportamiento individual en contextos específicos del deporte y de la actividad física.

## **El lugar de la Psicología del Deporte**

Considerada como una ciencia y una disciplina de aplicación relativamente joven, la Psicología del Deporte ha buscado desarrollar métodos y paradigmas para avanzar en la aproximación entre teoría y práctica, gran preocupación del área en los últimos 30 años (Cohen, 1976, 1994; Horn, 1992; Poczwadowski, Sherman y Henschen, 1998; Tenenbaum y Hackfort, 1997). O sea, durante un largo período observamos por un lado, investigadores encerrados en sus laboratorios produciendo investigación básica y del otro, los clínicos próximos a los atletas y técnicos en el contexto de entrenamiento y competición explorando la aplicación. El resultado de este distanciamiento fue que cada cual produjo a su modo conocimientos específicos que, conducidos de manera diferente podrían estar más próximos. El paralelismo venció a la cooperación. Se sabe que ese procedimiento fue el resultado de un movimiento histórico que se inició hace décadas y tuvo como consecuencia la creación de varias entidades que buscaban ser representativas del área, la diferenciación de formas de pensar y aplicar conocimientos desarrollados por investigaciones básicas en la práctica interventiva y la distinción de qué y cómo estudiar la Psicología del Deporte, situaciones que se desbordan hasta el presente.

Considerada como una sub-área de las Ciencias del Deporte (Schilling, 1992), que se ocupa de aspectos psicológicos de la actividad física y del deporte, y una especialidad de la Psicología (Cratty, 1989), que incorpora sus modelos teóricos y líneas de actuación, no es de sorprender que la Psicología del Deporte esté ocupada apenas con elementos parciales de la ciencia madre, a pesar de la amplia gama de posibilidades que la Psicología tiene para ofrecer.

Para la APA (American Psychological Association) (1999) la Psicología del Deporte

fue reconocida como especialidad (la número 47) en el año 1986. Cabe señalar que este reconocimiento ocurrió después de 100 años del primer trabajo publicado del área, pasados 21 años de la creación de la Sociedad Internacional de Psicología del Deporte, después de un número considerable de trabajos producidos y de profesionales que se especializaron por las más diversas vías, creando masa crítica suficiente para colocar a la Asociación Americana un remolque de una afirmación de categoría profesional. A partir de esto, un hecho nuevo fue creada, o sea, reconocida como especialidad, la Psicología del Deporte, se tornó un área de abarcamiento profesional del psicólogo, que exige formación específica para la utilización y ejercicio del título. Oportunidad o oportunismo, veremos la relación de este episodio como un movimiento de producción científica del área.

Considerada como especialidad de la Psicología, la Psicología del Deporte ha tenido su producción dirigida para el deporte y la actividad física en tanto «settings» (en el sentido del espacio donde ocurre la acción) en la comprensión de la teoría psicológica y en la aplicación de sus principios.

Si Cratty (1989) y Shilling (1992) localizaron a la Psicología del Deporte junto a la Psicología, Gill (1986) la defiende como parte de las Ciencias del Deporte.

Haag (1979;1994) considera a las Ciencias del Deporte como una teoría compuesta por siete campos de conocimiento —medicina deportiva, biomecánica del deporte, psicología del deporte, pedagogía del deporte, sociología del deporte, historia del deporte, filosofía del deporte— teniendo como conductor la discusión teórica y la investigación comparativa. Las Ciencias del Deporte representan un sistema de investigación científica, enseñanza y práctica, cuyo conocimiento está formado a partir de otras disciplinas, que tiene como trabajo científico el objetivo de comprender un sistema complejo denominado deporte. Este fenómeno a su vez es diversificado, multiplicado y debe ser visto en una línea multidimensional.

Si en Brasil existe un reconocimiento del concepto de Ciencias del Deporte (Bracht, 1993; 1995; Tani, 1998) esto no significa, con todo, un consenso relacionado a su objeto de estudio o epistemología. En otros países se denominación puede variar de Ciencias del Deporte (Samulski, 1992; Weinberg y Gould, 1995; Williams y Straub, 1991) y Ciencias del Deporte y la Actividad Física o del Ejercicio (Dishman, 1982; Feltz, 1989; Gill, 1986), siendo importante reconocer que más que una diferencia semántica la aplicación de esa nomenclatura reside en la delimitación de la Educación Física como área de conocimiento (Betti, 1996; Lovisolo, 1996; Tani, 1996).

Feltz (1989) y Morgan (1989) sugieren, que para que se comprenda el fenómeno deportivo en su complejidad, sería preciso incluir en la Psicología del Deporte el conocimiento de otras sub-disciplinas de las Ciencias del Deporte. Sobre este aspecto Gill (1986) sugiere que siendo las Ciencias del Deporte multidisciplinarias, se hace necesaria la aproximación con las demás disciplinas, en el sentido de componer teorías, constructos e instrumentos de investigación que caminen en una misma dirección.

Para comprender el esfuerzo que ha sido hecho en la aproximación entre las disciplinas y teorías que componen a la Psicología del Deporte es preciso saber cómo se llegó al estado en que se encuentra hoy. De acuerdo con Gill (1986), la Psicología del Deporte puede ser históricamente dividida en tres áreas especializadas, siendo:

aprendizaje y control motor, desarrollo motor y psicología del deporte, esas tres áreas reflejan en cierta medida, durante un período de tiempo, la división general de estudios psicológicos en el deporte y en la actividad física. Hay sin embargo, un distanciamiento entre ellas al inicio de los años 70 por causa de diferentes intereses, objetivos y métodos de investigación. La mayor diferencia residió principalmente, en la importancia dada a la dicotómica construcción teórica y su evaluación versus aplicación de la teoría en la práctica. La división definitiva vino cuando un grupo se interesó por las variables dependientes del rendimiento (en el área motora) en tanto que otro grupo se concentró en la importancia de variables independientes que influenciaron el rendimiento (aspectos socio-culturales).

El área de aprendizaje y el control motor se aproximan desde estudios de la psicología que se refieren a cognición, percepción y psicología experimental del aprendizaje y comportamiento. Especialistas en aprendizaje y control motor han focalizado sus estudios en procesos cognitivos y de percepción que involucran aprendizaje y rendimiento de movimientos hábiles y procesos cognitivos y neurofisiológicos relacionados con el control del movimiento. El desarrollo motor se suma a la psicología del desarrollo y a su relación con el deporte y al rendimiento motor. Los estudios de esta área se han concentrado en la relación entre desarrollo de patrones motores y rendimiento habilidoso.

Eso refuerza la influencia que la personalidad, el comportamiento y factores sociales tienen sobre la actitud social en una variedad de contextos deportivos, volviéndose hacia situaciones del deporte y de la actividad física, específicamente la educación, la rehabilitación y el entrenamiento. Por eso la Psicología del Deporte incorporó muchos trabajos de la psicología del desarrollo, cognitiva y de la neuropsicología.

### **Las épocas de la producción científica. Los años 50-60 y los estudios sobre la personalidad**

Por delante de la polémica creada sobre quién es y qué hace el psicólogo del deporte, la Psicología del Deporte fue dividida en tres áreas básicas de actividad: la investigación, la enseñanza y la clínica. A sí mismo, mucho más próxima a las Ciencias del Deporte, la Psicología del Deporte tiene una relación con la Psicología que no puede ser descartada o despreciada. Eso significa que las transformaciones ocurridas en el proceso histórico de la Psicología General reflexiona directamente sobre los rumbos de la Psicología del Deporte, proceso semejante que ocurre con otras áreas de conocimiento.

Landers (1983) observó que, en la década de los 50 hasta mediados de los años 60 las investigaciones en Psicología del Deporte se caracterizaron por el empirismo, y gran parte de los estudios se dirigían hacia la investigación de la personalidad.

Cabe resaltar que la Psicología en ese período vivía un momento de afirmación como ciencia, buscando formas de demostrar cuantitativamente hipótesis analíticas, contribuyendo para el desarrollo de técnicas psicométricas que registrasen y cuantificasen datos sobre el cliente que, hasta entonces, eran obtenidos por la observación y el acompañamiento clínico fuese en un enfoque psicoanalítico, fenomenológico o

comportamental. El furor métrico vivido en esa época tuvo consecuencias importantes en la Psicología del Deporte, representando las investigaciones más populares producidas hasta entonces.

Corresponden a este período (Feltz, 1992; Landers, 1983, 1995) muchos estudios relacionados a los tipos psicológicos y trazo, donde los investigadores recurrieron a los atletas de niveles que variaban desde equipos olímpicos hasta escolares, haciendo uso de una variada gama de test de personalidad. A pesar del gran volumen de estudios realizados durante los años 50 y 60, la producción de esa época está marcada por la crítica a la falta de sistematización de un modelo teórico que dé ese soporte a la selección y análisis de los test realizados y a la aceptación casi incondicional del modelo de personalidad de trazo, denominando este período como «empírico». Landers (1995) sustenta que el área de estudio sobre la personalidad den Psicología del Deporte está repleta de estudios inconsistentes, indicando varios de ellos en que los resultados son peligrosamente generalizados a partir de las muestras reducidas o poco significativas.

A pesar de la inconsistencias de los modelos teóricos y metodológicos, el principal blanco de crítica de los estudios realizados entonces, era la utilización de un modelo estadístico univariado, que tornaba a los estudios susceptibles de falsas conclusiones como, por ejemplo, no haber diferencia significativa en una determinada comparación cuando, de hecho, existía la diferencia si era utilizada otra fórmula de análisis de datos, como la multivariada (Landers, 1995).

Las críticas a las investigaciones sobre personalidad provocaron temporalmente, un desencantamiento con ese tema, hoy consideradas exageradas, pues, estos estudios servirán como punto de partida para una serie de investigaciones que vinieron a suceder de forma bien exitosa posteriormente. Uno de los principales críticos de los trabajos de esa época, Martens (1970, 1975) comenzó a desarrollar el uso del análisis social que combinaba métodos empíricos con teoría, iniciando la comprobación de las teorías psicológicas en el contexto del rendimiento motor, siendo seguido por varios investigadores. Muchos de esos estudiosos dirigieron sus investigaciones en laboratorios y ese período representó la segunda gran fase en la historia de la investigación en Psicología del Deporte.

## **Los años 1970-1980 y los estudios experimentales**

Un número considerable de investigaciones se realizó durante los años 1965-1980 y el paradigma típico, desarrollado en laboratorio, involucraba teorías de la psicología del comportamiento humano, la facilitación social y su prueba aplicado en el rendimiento de habilidades motoras (Landers, Sinder-Bauer y Feltz, 1978; Martens, 1970; Roberts, 1974; Smith, Smoll y Curtis, 1979). Este procedimiento se relacionaba directamente con la formación de investigadores de la Psicología del Deporte, provenientes de facultades de Educación Física, más específicamente de los programas de doctorado en desarrollo motor. Los asuntos más comúnmente estudiados en ese período fueron la comprobación de la teoría de la facilitación social relacionada con la mani-

pulación de variables independientes en contextos de laboratorio, utilizando nuevas tareas motoras para minimizar los efectos de una práctica previa.

Aunque el concepto de facilitación social haya sido desarrollado por Allport en la década de 1920 para definir la relación estímulo-respuesta, considerando al estímulo como la señal o el sonido de alguien realizando una misma tarea, es en la producción de Zajonc (Brawley y Martim, 1995; Feltz, 1992) que los investigadores de la Psicología del Deporte se basarán para señalar la producción sobre facilitación social.

Llamada como *drive theory*, la facilitación social indicaba que el fenómeno de facilitación social asociado a esa teoría, ofrecía la posibilidad de comprobación de las hipótesis relacionadas con la adquisición o rendimiento de varios comportamientos que ocurren en la presencia de público. Condiciones de mínima presencia social fueron examinadas para considerar su impacto sobre la producción de activación fisiológica que reforzaban una respuesta dominante. La respuesta dominante de la tarea compleja es, al inicio, respuesta incorrecta para volverse correcta cuando la habilidad estuviera plenamente desarrollada.

En el ámbito de la Psicología General este período está marcado por el auge del conductismo radical, en los Estados Unidos, que influenció gran parte de los estudios en varias áreas de la psicología, llevándola inclusive a ser definida como una ciencia del comportamiento humano, y no más como el estudio del inconsciente.

El conductismo radical (Keller, 1973; Skinner, 1976) ya había explicado en las décadas de los 30 y 40 que la *drive theory* estaba asociada a una operación que establecía un comportamiento, o sea, un individuo presenta un comportamiento asertivo porque recibe algún tipo de reforzamiento en el pasado, llevándolo a valorizar su reproducción; o en otra circunstancia, desarrolla —o crea— un comportamiento para superar una situación desconocida u adversa.

Sin embargo fue Martens (1969) quien inició una serie de estudios experimentales sobre facilitación social usando tareas con habilidad motora, abriendo camino para que varios otros investigadores se fijasen en los estudios con tareas motoras, variando la tarea, la audiencia y las características subjetivas de los individuos. Sus descubrimientos eran tantos como variables estudiadas. Distintos revisores de esas investigaciones (Bond y Titus, 1983; Carron, 1980; Cottrell, 1972; Landers, Snyder-Bauer y Feltz, 1978) concluyeron que las evidencias de la *drive theory* en relación a los efectos de la facilitación social no son concluyentes, además de que la extensión de los efectos de la facilitación social en el rendimiento motor son considerablemente pequeños.

Otro aspecto de la investigación en facilitación social considerado problemático por los investigadores es la cuestión de la activación. Todavía se puede percibir la presencia y medir la activación automática empleada en un movimiento, no sin tener claridad qué patrón de resultados fue obtenido. Varios estudios presentaron aumento de la activación con la presencia de audiencia, pero la información no era procesada. Revisores como Bond y Titus (1983), Carron (1980) y Landers et al. (1978) creían que el principal problema de los estudios sobre activación residía en su naturaleza específica e individual, y que la dificultad en medir los experimentos, la inconsistencia de

los resultados y la pequeña variación de los efectos de la audiencia llevaron a muchos investigadores a abandonar los estudios sobre facilitación social en detrimento de otras líneas de investigación de la psicología aplicada al deporte.

Como alternativa a esas dificultades apuntadas, Carron (1980) presentó la hipótesis de U-invertida donde el aumento progresivo del rendimiento —como nivel de activación individual— llega a un estado óptimo, además del cual sucede una disminución progresiva del rendimiento eficiente, influenciando gran parte de los estudios realizados en la década del 70 sobre activación, enfrentando sin embargo, el mismo problema que otros estudios en las investigaciones sobre facilitación social que era, la incapacidad de abarcar preguntas estudiadas a partir de su naturaleza multidimensional.

Las investigaciones realizadas en este período fueron caracterizadas por la comprobación de teorías psicológicas en los contextos de dominio motor y de laboratorio (Feltz, 1992). En tanto se percibía que los resultados alcanzados por esos experimentos no eran significativos y su generalización era cuestionable en el ambiente deportivo y con el atleta individualmente. Este estado de cosas llevó a una insatisfacción de los investigadores en relación a los estudios realizados en laboratorio con orientación en psicología del comportamiento, dando inicio a una fase de estudios dirigidos hacia una perspectiva cognitiva.

### **Los años 1980-1990 y el abordaje cognitivo**

Entre los años 1979 y 1980 se propusieron gran variedad de modelos teóricos sobre personalidad y deporte, facilitación social, activación y rendimiento, y motivación como respuesta a la insatisfacción general con aquello que era considerado simplista y mecánico en la perspectiva de la *drive theory* para explicar comportamientos humanos complejos. Al mismo tiempo había una insatisfacción con la orientación dada a las investigaciones realizadas en laboratorios de Psicología del Deporte que habían caracterizado la década anterior. Esto llevó a muchos investigadores a defender el uso de un nuevo campo metodológico de investigación.

Martens (1979), particularmente, señaló las limitaciones de los estudios de laboratorio y sugirió una aproximación entre el laboratorio y las situaciones prácticas para observar comportamientos de forma más puntual y entender el verdadero mundo del deporte. La publicación de ese artículo estimuló a muchos investigadores a buscar formas de investigación que aproximasen los estudios de laboratorio con la realidad de la práctica cotidiana. Su duda de que apenas la manipulación de variables en contextos experimentales pudiesen cartografiar el comportamiento humano lo llevaron a un compromiso de investigación en que contextos naturales pasaron a ser considerados en las transformaciones del comportamiento y viceversa.

Con todo, conforme señaló Landers (1983) muchos investigadores interpretaron erróneamente la propuesta de Martens y abandonaron los test de la teoría, y los laboratorios para transformarse en aplicadores o prácticos de intervención. Algunos investigadores dirigieron estudios descriptivos en situaciones de campo sin poder comprobarlos como sugería Martens, perdiéndose los referenciales teóricos. Otros investigadores pasaron a enfatizar estudios de intervención aplicada a temas como

práctica mental, imaginación, técnicas de control de estrés y biofeedback, presentando el inconveniente de que esa metodología clínica aplicada en circunstancias deportivas carecía de un referencial teórico consistente dentro de la Psicología General. En situaciones donde la teoría pudiese ser testada de forma criteriosa, el abordaje cognitivo alcanzó progresos significativos y un gran número de simpatizantes.

En cada una de las fases descritas, algunos investigadores partieron de objetos de estudio de la Psicología para producir un conocimiento propio de la Psicología del Deporte (personalidad, motivación, trazo, facilitación social, asertividad). El resultado de estos esfuerzos culminaron en teorías y métodos inacabados por no abarcar de manera integral al sujeto o fenómeno estudiado, llevando a estos investigadores a abandonar el área de investigación o la metodología adoptada en busca de nuevos objetos y objetivos de investigación. Este modelo histórico ha contribuido para que varios programas de investigación presenten dificultad en mantenerse productivos, dificultando la creación de un referencial teórico amplio para el área, atrasando el avance y el crecimiento de la Psicología del Deporte.

## Consideraciones finales

Para que se verifique una teoría es necesario conocer más publicaciones científicas. Es preciso comprender su contexto histórico y consecuencias de la que en un momento fue «línea» y después se tornó «crítica».

A lo largo de un siglo de vida la Psicología del Deporte ya cuenta con un volumen considerable de conocimiento producido y con una duda que se deja caer sobre psicólogos y estudiosos del área: al final la Psicología del Deporte ¿ es una sub-área de las Ciencias del Deporte o una especialidad de la Psicología?. Todo indica que la respuesta a esa pregunta todavía está lejos de obtenerse. Los estudiosos involucrados con la enseñanza y la investigación tenderán a responder que pertenece a la primera en tanto que psicólogos afirmarán que pertenece a la segunda. Reserva de mercado, embates ideológicos y escuelas académicas influenciarán directamente sobre esa respuesta, y poco contribuirán a observar su desarrollo.

La propuesta de esta revisión fue la Psicología del Deporte y ver cómo se fue dando el movimiento de construcción teórico de un área que nació paralela con la fisiología y se fue aproximando al comportamiento humano y a instancias llamadas inconscientes a lo largo de un siglo.

Al observar atentamente el movimiento ocurrido en los últimos 40 años podremos percibir que la Psicología del Deporte acompañó de cerca la dinámica ocurrida en la Psicología General, o sea, el objeto de estudio fue el ser humano, su comportamiento y subjetividad, en el contexto deportivo o de actividad física. En tanto, la forma de analizar este fenómeno siguió de cerca los caminos e influencias dictados por la Psicología General, independiente del país donde esa producción ocurrió.

No queremos con esto, afirmar que esta área camine en la pista de una «ciencia madre» y que esto signifique la reproducción de un modelo terminado y consagrado. Arriesgaríamos eso sí, afirmar que la Psicología del Deporte viene a confirmar la necesidad de ampliación de fronteras para la comprensión de la complejidad humana, en

el contexto deportivo. En tanto esto ocurre, al encontrarnos con algunos artículos referentes a modalidades deportivas colectivas o grupos donde se practica actividad física nos preguntamos si aquel análisis es psicológico o sociológico, si las reflexiones sobre la génesis del movimiento intencional son de la antropología o de la filosofía o si el estudio de una disfunción orgánica es del ámbito de la medicina o de la fisiología del deporte.

Creo que en un momento donde los esfuerzos se concentran en la búsqueda de aquello que nos unifica —las naciones, los intereses económicos, las proximidades culturales— definir las fronteras de un área estáticamente sería caminar en contra de la historia. De hecho el corporativismo es una fuerte motivación (casi arriesgaría decir que es una motivación intrínseca) para la demarcación de esas fronteras y también un gran impedimento para el avance de las discusiones. Por eso intentamos a lo largo de él atenernos a cuestiones académicas.

Gran parte de la literatura indica que el futuro reside en la interfase, interfase esa que permite a la Psicología del Deporte estudiar al individuo en el contexto deportivo y de la actividad física, tanto aspectos que remiten al fenómeno de la subjetividad como de las relaciones sociales, respetando las diferencias teóricas, pero sin embargo exigiendo rigor metodológico.

## Referencias

- American Psychological Association (1999). *How can a psychologist become a sport psychologist?* <http://www.psyc.unt.edu/apadiv47>.
- Betti, M. (1996). Por uma teoria da pratica. *Motus Corporis*, 3 (2), 73-127.
- Bond, C. F. y Titus, L. J. (1983). Social facilitation: a meta-analysis of 241 studies. *Psychological Bulletin*, 94, 265-292.
- Bracht, V. (1993). «Educação Física/Ciências do Esporte: que Ciência dessa?» *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, 14 (3), 111-118.
- Bracht, V. (1995). As ciências do esporte no Brasil. En: A. Ferreira Neto, S. V. Goellner, V., Bracht (eds.) *As ciências do esporte no Brasil*. Gainpinas: Autores Associados.
- Brawlwy, L. B., Martin, K. A. (1995). The interface between social and sport psychology. *The Sport Psychologist*, 9, 469-497.
- Brustad, R. J., Ritter-Taylor, M. (1997). Applying social psychological perspectives to the sport psychology consulting process. *The sport psychologist*, 11, 107-119.
- Carron, A. V. (1980). *Social psychology of sport*. Ithaca, NY: Movement.
- Cohen, L. H. (1976). Clinicians' utilization of research findings. *JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology*, 6, 116.
- Cohen, J. (1994). The earth is round ( $p < .05$ ). *American Psychologist*, 49, 997-1003.
- Cotrell, N. B. (1972). Social facilitation. En C. G. McClintock (ed.) *Experimental Social Psychology*. New York: Holt, Rinehart y Winston.
- Cratty, B. J. (1989). *Psychology in contemporary sport*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- Dishman, R. K. (1982). Contemporary sport psychology. En R. L. Tedung (ed.)

- Exercise and Sport Sciences Reviews*. Philadelphia: Franklin Institute Press.
- European Federation of Sport Psychology (1996). Position Statement of the European Federation of Sport Psychology (FEPSAC): definition of Sport Psychology. *The sport Psychologist*, 10, 221-223.
- Feltz, D. L. (1992). The nature of Sport Psychology. En: T. S. Horn (Ed.) *Advances in sport psychology*. Champaign: Human Kinetics.
- Gill, D. L. (1986). *Psychological dynamics of sport*. Champaign: Human Kinetics.
- Haag, H. (1979). Development and structure of a theoretical framework for sport Science ('Sportwissenschaft'). *Quest*, 31, 25-35.
- Haag, H. (1994). *Theoretical foundation of sport science as a scientific discipline*. Schomdorf. Hofinann.
- Horn, R. S. (1992). *Advances in sport psychology*. Champaign: Human Kinetics.
- Henry, F. M. (1981). Physical education: an academic discipline. En G. A. Brooks (Ed.) *Perspectives on the academic discipline of physical education*. Champaign: Human Kinetics.
- Keller, F. S. (1973). *Principios de psicología: um texto sistemático na ciência do comportamento*. São Paulo: EPU.
- Keller, F. S. (1974). *Aprendizagem: teoria do reforço*. São Paulo: EPU.
- Kroll, W. (1970). Current strategies and problems in personality assessment of athletes. En L. E. Smith (Ed.) *Psychology of motor learning*. Chicago: Athletic Institute.
- Landers, D. M. (1995). Sport Psychology: the formative years, 1950-1980. *The sport psychologist*, 9, 406-417.
- Landers, D. M. (1983). Whatever happened to theory testing in sport psychology? *Journal of Sport Psychology*, 5, 135-151.
- Landers, D. M., Snyder-Bauer, R. y Feltz, D. L. (1978). Social facilitation during the initial stage of motor learning: a re-examination of Martens' audience study. *Journal of Motor Behavior*, 10, 325-337.
- Lovisolio, H. (1996). Hegemonia e legitimidade nas Ciências do Esporte. *Motus Corporis*, 3(2), 51-72.
- Martens, R. (1979). About smokes and jocks. *Journal of Sport Psychology*, 1, 94-99.
- Martens, R. (1970). A social psychology of physical activity. *Quest*, 14, 8-17.
- MacCullagh, P. (1995). Sport psychology: a historical perspective. *The sport psychologist*, 9, 363-365.
- Morgan, W. P. (1989). Sport psychology in its own context: a recommendation for the future. En J. S. Skinner, C. B. Corbin, D. M. Landers, P. E. Martin y C. L. Wells (Eds.) *Future directions in exercise and sport sciences research*. Champaign: Human Kinetics.
- Poczwadowski, A, Sherman, C. P. y Henschen, K. P. A (1998). Sport psychology service delivery heuristic: building on theory and practice. *The sport psychologist*, 12, 191-207.
- Roberts, C. G. (1974). Effect of achievement motivation and social environment on risk taking. *Research Quarterly*, 45, 42-55.
- (1999). *Psicologia do Esporte: histórico e áreas de atuação e pesquisa*. *Psicologia*,

- Ciência e Profissão*. 19 (3) 60-69.
- Rubio, K. (2000a). Quem sou? De onde vim? Para onde vou? Rumos e necessidades da Psicologia do Esporte no Brasil. En.: (K. Rubio, ed.) *Encontros e desencontros: descobrindo a Psicologia do Esporte*. São Paulo: Casa do Psicólogo.
- Rubio, K. (2000b). O trajeto da Psicologia do Esporte e a formação de um campo profissional. En.: (K. Rubio, ed.) *Psicologia do Esporte: interfaces, pesquisa e intervenção*. São Paulo: Casa do Psicólogo.
- Samulki, D. (1992). *Psicologia do Esporte*. Belo Horizonte: Imprensa Universitária/UFMG.
- Schilling, G. (1992). State-of-the-art review of sport psychology. *Sport Science Review*, 1 (2), 1-12.
- Skinner, B. F. (1976). *Ciência e comportamento humano*. São Paulo: Edart/Edusp.
- Smith, R. E., Smoll, F. L. y Curtis, B. (1979). Coach effectiveness training: a cognitive-behavioral approach to enhancing relationship skills in youth sport coaches. *Journal of Sport Psychology*, 1, 59-75.
- Tani, G. (1996). Cinesiologia, Educação Física e Esporte: ordem emanante do caos na estrutura acadêmica. *Motus Corporis*, 3 (2), 9-50.
- Tani, G. (1998). 20 anos de Ciências do Esporte: um transatlântico sem rumo? *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*. Número Especial - 20 anos de CBCE - Setembro.
- Tenenbaum, G. y Hackfort, D. (1997). ISSP, NHST and IJSP: unrelated events? *International Journal of Sport Psychology*, 28, 307-308.
- Weinberg, R. S. y Gould, D. (1995). *Foundations of sport and exercise psychology*. Champaign: Human Kinetics.
- Williams, J. M. y Straub, W. F. (1991). Nueva Psicología del Deporte: pasado, presente, futuro. En. J. M. Williams (ed.) *Psicología aplicada al deporte*. Madrid: Biblioteca Nueva.